




UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

AUTOR: Rocío Alés Fernández

 <http://orcid.org/0000-0001-6782-1290>

EDITA: Publicaciones y Divulgación Científica. Universidad de Málaga



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode>

Cualquier parte de esta obra se puede reproducir sin autorización pero con el reconocimiento y atribución de los autores.

No se puede hacer uso comercial de la obra y no se puede alterar, transformar o hacer obras derivadas.

Esta Tesis Doctoral está depositada en el Repositorio Institucional de la Universidad de Málaga (RIUMA): riuma.uma.es



La tesis doctoral con el título *El concepto de “América profunda” en el cine estadounidense de terror (1960-2014)*, es el resultado de la pasión personal hacia un género cinematográfico muy específico, el terror, y también de la intención de arrojar luz a la etapa moderna de una de las tipologías más denostadas de la historia del séptimo arte. Lo que comenzaría siendo una vasta investigación sobre la historia y repercusiones sociológicas del género, iría perfilándose y delimitándose de forma paulatina, hasta convertirse en un estudio sobre la cara oculta de la cultura estadounidense a través de una serie de largometrajes que revolucionarían las formas tradicionales de aterrorizar al espectador. El destape de este reverso tenebroso no sería casual: a finales de los años sesenta, Estados Unidos viviría uno de los períodos más convulsos de su historia a nivel político, social y cultural, catarsis que desencadenaría la subversión de todos aquellos arquetipos sobre los que hasta el momento se había sustentado la identidad norteamericana.

El análisis y la comprensión de este punto de inflexión en la historia del cine de terror, nos exigió una profunda inmersión en las raíces históricas y culturales de Estados Unidos, algo que a su vez nos permitió conectar algunas de las señas de identidad que definen la cultura norteamericana, a una serie de largometrajes de terror de los años setenta ambientados en el medio rural, resultando de todo ello una nueva perspectiva de comprensión y acercamiento a la historia de este país. La imperiosa necesidad manifestada en los incipientes Estados Unidos de hallar aquellas señas de identidad que lo definieran como nación, y la consiguiente creación de una serie de arquetipos que darían forma a esta necesidad, conduciría al posterior surgimiento de una serie de tópicos que, partiendo de circunstancias históricas reales y concebidos en el seno de la literatura y el cine, irían degenerando con el paso de la décadas hasta convertirse en estereotipos.

El concepto al que nos referimos a lo largo de nuestro estudio como “América profunda”, ejemplifica este proceso: unas circunstancias históricas específicas, que en este caso serían las diferencias de base entre las colonias que poblaron el Norte de América, las del Sur -Jamestown- y las del Norte -Plymouth- las cuales manifestarían divergencias de intereses económicos después del periodo de independencia basadas principalmente en el mantenimiento o la abolición de la esclavitud que desencadenarían el posterior estallido de la Guerra Civil), se convertirían en el caldo de cultivo propicio para el surgimiento de la idea estereotipada del Sur de Estados Unidos, idílica en primera instancia, y decadente y claustrofóbica con el paso del tiempo. Estas dos visiones estereotipadas se concebirían en gran medida en el seno de la literatura sureña en sus diferentes etapas, y en algunos géneros cinematográficos de la etapa clásica de Hollywood como el western y el melodrama. De forma paulatina y con el paso de las décadas, tal y como comentábamos al inicio, la catarsis contracultural daría pie a que una parcela muy concreta del cine de terror en su periodo moderno abriera definitivamente ese abismo, recreando un Sur endogámico, brutal y descarnado, que se instalaría de forma definitiva en el inconsciente colectivo.

Existen diversas etiquetas para definir los múltiples subgéneros de la etapa moderna de terror: por un lado, se encuentran las empleadas en el ámbito de la industria y del público, y por otro las surgidas en el seno de la crítica y el ensayismo fílmico. De entre ellas destacamos la de *American Gothic*, una etiqueta que parte del ámbito literario y en la que se incluyen dos coordenadas muy específicas: espacial (Estados Unidos) y temporal (finales de los sesenta-principios de los ochenta). En el plano argumental, en el *American Gothic* tendrían cabida todas aquellas temáticas surgidas en este lapso de tiempo, abordadas desde un enfoque y una factura formal específica, orientadas en la mayoría de los casos a reflejar, directa o indirectamente, la crisis de valores de la época.

Dentro del periodo moderno del género de terror, existen una serie de títulos que consideramos han ser estudiados al margen de la designación generalista de *American Gothic* en la que habitualmente se encuentran insertos. Nos referimos principalmente a *La matanza de Texas* y *Las colinas tienen ojos*, las cuales, tomando como punto de partida una serie de antecedentes y contextualizados eminentemente en el mundo rural estadounidense, sentarían los cimientos de un catálogo iconográfico y estético que el género de terror explotaría de forma ininterrumpida desde la fecha. Al margen de su carácter innovador y transgresor, el motivo por el cual reivindicamos el estudio del que hemos denominado cine de “terror rural” de forma independiente al resto de los títulos del terror moderno, es por su evidente voluntad subversiva a nivel argumental y de puesta en escena:

el uso del estereotipo de la “América profunda” y todas sus connotaciones a través de su contextualización rural, llevaría implícito, tal y como hemos comentado, la caída de algunos de los arquetipos definitorios de la identidad estadounidense, convirtiéndolos en producciones sumamente interesantes para rastrear el advenimiento del reverso tenebroso de la propia cultura norteamericana en uno de los períodos más convulsos de su historia.

El siguiente trabajo se estructura en una serie de partes diferenciadas. A lo largo de la primera parte, nos retrotraemos a los orígenes de Estados Unidos, trazando de forma general un resumen histórico, social y político de las diferentes etapas de la construcción de esta nación, profundizando de forma específica en la cultura y la identidad del Sur, y en la construcción ideológica del sistema de la plantación. Partiendo de esta contextualización, nos introducimos en el campo de las letras sureñas para rastrear el punto de partida de una serie de estereotipos que de forma incipiente aludirían a esa escisión Norte-Sur. Teniendo en cuenta que nuestro interés reside específicamente en el estereotipo que hemos denominado “América profunda”, nos centraremos en la construcción idílica del Sur promovida por sus letras en el contexto pre y posbélico, y en cómo estas mismas esbozarían, en las primeras décadas del siglo XX, un retrato decadente de la naturaleza y la ruralidad estadounidense. Así mismo, también dedicamos un pequeño apartado a la relación entre el *American Gothic* y el concepto de “América profunda”, aquel transvase de la literatura gótica a través de la óptica norteamericana puritana, donde la inmensidad natural se transformaba por primera vez en escenario perturbador. Siguiendo las pesquisas del proceso de subversión de la idea mitificada de ruralidad, se hace imprescindible abordar dos géneros cinematográficos especialmente populares durante la Edad Dorada del cine de Hollywood: el *western* y el melodrama. Ambos ilustran la contribución de la industria cinematográfica al asentamiento del estereotipo de “América profunda”: mientras que algunos *western* subvertirían la idea arquetípica de paisaje natural y tierras vírgenes como espacios al margen de la ley, el melodrama haría lo mismo con el mito idealizado de la plantación describiéndolo como espacio claustrofóbico y atrasado. Las líneas argumentales de las producciones seleccionadas, comparten a grandes rasgos una serie de ideas que apuntalarían las connotaciones del estereotipo que centra nuestro estudio: decadencia del mundo rural, endogamia familiar, sociedades aisladas, pobreza material y moral, aislamiento, retraso educacional.

Después de este primer bloque, volveremos a realizar una indagación histórica para sumergirnos en el contexto social y cultural de la década de los sesenta en Estados Unidos. Este escenario nos da pie a introducirnos en la transformación que sufriría el género de terror, el cual pasaría de reflejar un mal proveniente del exterior durante su período clásico, a realizar un retrato de un mal contenido en las propias fronteras del país. Situándonos en el escenario de la gran renovación de la industria de Hollywood, utilizaremos uno de los grandes hitos de la modernidad del género, *La noche de los muertos vivientes*, para adentrarnos de forma paulatina en los principales ejemplos del cine de ¿terror rural¿. Ajeno por completo al cine mainstream, este título adoptaría parte de la estética de las corrientes documentales más underground del momento, destacando por un manifiesto sentido de la verosimilitud que lo diferenciaría del resto de producciones coetáneas de terror.

El grueso de este estudio se desarrolla en el cuarto bloque, una franja dividida en tres apartados diferenciados, en los que exponemos la subversión que este tipo de producciones llevaría a cabo de varios de los arquetipos estadounidenses clásicos. El primer apartado, centrado en la cuestión argumental, está presidido por cuatro grandes temas relacionados con la historia y la identidad norteamericana, que el cine de ¿terror rural¿ abordaría desde una voluntad subversiva a finales de la década de los sesenta. En primer lugar, el arquetipo de viaje, cuya idea simbólica está indisolublemente ligada a la historia norteamericana, y constituye uno de los grandes temas tanto literarios, como cinematográficos. De forma específica, el cine de ¿terror rural¿ emplearía este compendio cultural, legendario y mitológico, plasmando la visión del choque entre los valores tradicionales y los nuevos, y como el viaje de búsqueda de los orígenes del país puede convertirse en una pesadilla.

Otro de los temas que abordamos, es la destrucción del concepto de familia nuclear norteamericana. Teniendo en cuenta la situación social del momento, el cine de terror refleja de alguna manera la caída de este estamento tradicional en películas de diversa índole: *La semilla del*

diablo, *El exorcista*, *¡Estoy vivo!*, sin embargo, *La matanza de Texas*, más allá de recrear de forma simbólica el fin de este modelo familiar, presenta un modelo familiar previo (sistema de clanes) que de alguna manera engulle metafórica y literalmente a unos jóvenes que constituyen la última generación de familias tradicionales norteamericanas. Al considerarse la familia como el pilar básico del capitalismo, se atenta de esta manera contra todo el sistema estadounidense.

Por otro lado, la exposición del tabú del canibalismo, sería uno de los grandes temas de este cine de terror de mediados de los setenta. Considerado uno de los últimos tabúes de la sociedad tecnológica y globalizada en la que vivimos, el cine *exploit* lo abordaría tratando de dar salida a las peticiones de un público joven que demandaba emociones fuertes en el contexto de una censura que empezaba a caer. Este tabú tiene un anclaje específico en la historia norteamericana: por un lado en la leyenda nativa del *wendigo* y en la historia real de aquellos pioneros que tuvieron que recurrir a esta práctica camino al Oeste, así como en muchos asesinatos en serie que en algún momento de la historia del país tiñeron con sus depravados actos las páginas de sucesos. Al margen de estos temas, este apartado centrado en el plano argumental se completa con otros dos igualmente importantes: la subversión del mito del campo a través de su reconversión como escenario para el terror, teniendo en cuenta una serie de antecedentes literarios y cinematográficos, y la confrontación barbarie-civilización, una temática presente desde los orígenes del cine de terror, a la que se da una nueva vuelta de tuerca. Así mismo, realizamos también un repaso por los personajes de este tipo de producciones, y su relación con historias de criminales reales como Sweaney Bean o el archiconocido Ed Gein.

El segundo apartado de este gran capítulo se centra en los aspectos escenográficos e iconográficos del cine de ¿terror rural¿. Desde un enfoque propio de la Historia del Arte, realizamos un análisis en profundidad de varios de los iconos definitorios de la identidad norteamericana, su reflejo en diferentes manifestaciones artísticas estadounidenses, y su posterior subversión en la puesta en escena de este tipo de producciones asociadas al género de terror. En primer lugar, abordamos la historia del paisaje y el paisajismo de Estados Unidos, dejando entrever como el arquetipo de paisaje constituye uno de los pilares de la identidad histórica y cultural estadounidense, presente en la mayor parte de su producción artística, así como en su acervo mitológico y legendario. Observamos la importancia que cobraría el medio natural en la vida de los primeros colonos, teorizándose a posteriori en torno al paisaje norteamericano y sus medios de explotación tal y como haría Thomas Jefferson. Así mismo, sería el objeto de diversos medios de expresión como la literatura, las artes plásticas o el cine. Después de analizar la subversión del paisaje estadounidense, realizamos un repaso por una serie de iconos de la cultura popular norteamericana que, aunque tradicionalmente asociados al paisaje rural y a la vida en pequeñas comunidades, comienza a adquirir nuevos significados a raíz del surgimiento del cine de terror moderno. A partir de la subversión de estos arquetipos, se configuraría un catálogo de lugares comunes del género de terror, que aún perdura en el inconsciente colectivo.

Dentro de este gran apartado, y después del repaso por los aspectos argumentales y escenográficos de este tipo de producciones, el tercer apartado de este gran capítulo queda reservado a los aspectos de índole formal del cine de ¿terror rural¿, un pasaje donde se resalta esa voluntad de verosimilitud propia del formato documental más *underground*, que manifestarían estas producciones. Después de realizar un repaso por la historia del lenguaje cinematográfico del terror, se lleva a cabo un profundo análisis de las cuestiones más técnicas de *La matanza de Texas*, incidiendo en la mezcla de lenguajes (ficcional y documental) que sus creadores emplearían para transmitir la sensación de verosimilitud que la diferenciaría del resto de producciones de la época, y la colocaría en un lugar reservado en la historia del género.

Al considerar que las ideas que subyacen de este estudio han sido suficientemente expuestas a lo largo de él, dedicamos las conclusiones a comprobar la vigencia del estereotipo de la “América profunda” a través del comentario de un producto televisivo que llevaría a la pequeña pantalla todos y cada uno de los tópicos y lugares comunes que se exponen a lo largo de esta tesis. Nos referimos a la primera temporada de *True Detective*, creada por Nic Pizzolato y estrenada en 2014. En ella se plasma con todo lujo de detalles el estereotipo del mundo rural que nacería a raíz de la perversión de

los arquetipos nacionales que hemos comentado, plasmándolos en este caso con una intención verosímil que deja entrever un crudo retrato social de las zonas menos favorecidas de Luisiana. Hacen acto de presencia familias importantes del Sur con descendencia bastarda oculta, un acusado fanatismo religioso, síntomas claros de falsa moral en sus personajes principales, casas perdidas en las zonas más ocultas de los pantanos, niños y mujeres que desaparecen, y sobre todo, un monstruo en forma de hombre que durante años se encuentra libre de cometer todo tipo de atrocidades bajo el amparo de su propio aislamiento y marginación social.

A pesar de la existencia de una crisis en el negocio cinematográfico que ha permitido el florecimiento de otras vías creativas como la de las series de televisión, observamos la reiteración y continuidad de unos temas de raigambre literaria que, sometidos al paso del tiempo, las circunstancias sociales y el gusto del espectador, han mutado para ceder su forma de arquetipo al de tópico y estereotipo, introduciéndose en el acervo cultural contemporáneo de tal manera, que resulta sorprendente comprobar su reconocimiento en un público que atiende a numerosos sesgos generacionales, sociales y culturales.